

INSTANTÁNEAS



Guía Profesional é Industrial de "Instantáneas"

ABOGADOS

FRANCISCO IZQUIERDO

Abogado

Estudio: Agustinas, 1286

LUIS A. SANTANDER RUIZ

Abogado

San Antonio, 580; Empresa de Agua Potable.

RAFAEL MOLINA ARZA

Abogado

Estudio: Delicias, 1039.

RICARDO MATTE B.

Abogado

Estudio: Bandera, 152

J. LUIS CORNEJO JIMÉNEZ

Abogado

Estudio: Huérfanos, 1150.

MÉDICOS CIRUJANOS

DR. DAVID FRÍAS

Delicias, 1354. Consultas: de 12 á 3 P. M.

FR. KRUMM HELLER

Delicias, 841. Establecimiento de sistema Kuhne y Kneipp. Consultas y baños: de 9 á 11 A. M.

DENTISTAS

CONSULTORIO DENTAL

del

DR. E. FERNÁNDEZ PRADA

Morandé, 131. Consultas: de 9 á 11 y de 2 á 5

ENRIQUE CUEVAS

Dentista

Amunátegui, 15. Consultas.

FLORENCIO HERNÁNDEZ

Dentista

Teatinos, 32. Consultas: desde 1 P. M.

DR. RICARDO LARENAS

Dentista

Graduado en Filadelfia. Moneda, 1154.

ZAPATERIAS

BOTERIA ALEMANA

De Carlos Pluschke

Estado, 234

VARIOS

TALLER MECÁNICA DENTAL

Delicias, 839

Especialidad en trabajos de puentes y coronillas, y toda clase de composturas de Alhajas y relojes finos; composturas garantidas.

HOJALATERÍA

Delicias, 841

Hace canales, cañerías, baños Kuhne á vapor, baños Thumm última invención y modelo.

«EL ARTE»

San Antonio, 86

Hace y compone paraguas, quitasoles, abanicos y cuanto se le presente.

VIÑA SAN PEDRO

J. Gregorio Correa Albano

Depósito: Claras, 257. Teléfono Inglés 975. Nacional 318

JARDIN CENTRAL

Especialidad en toda clase de trabajos en flores. Teléfono 1077, calle Alonso Ovalle, frente á la iglesia de San Ignacio.

M. RAMOS

PROFESOR DE BANDURRIA Y GUITARRA

Clases á domicilio — Enseñanza garantida
Órdenes: casilla, correo 211.

INSTANTÁNEAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

Oficina: Moneda, 1164. — Correo: Casilla 655

La correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR DE INSTANTÁNEAS. Los originales, se publiquen ó no, se destruyen.

Número suelto..... 10 centavos
Número atrasado..... 20 „

Se admiten suscripciones sólo para fuera de Santiago á cinco pesos anuales, de 1.º de abril á 31 de marzo de cada año. Se advierte á los comerciantes que exijan recibos impresos y timbrados á los agentes de avisos si pagan el valor adelantado.

INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

ES PROPIEDAD

Año I

Santiago, 15 de Julio de 1900

Núm. 16

NOTAS ARTÍSTICAS

La exposición de los planos de nuestro Palacio de los Tribunales, ha atraído numeroso y distinguido público. El viejo Salón de la Filarmónica ha tenido sus días de movimiento y animación después de su prolongada clausura.

Sin embargo, á juicio de numerosos visitantes, la presentación de los planos ha dejado bastante que desear. Todos, á excepción de los pertenecientes á los señores Doyère, Cifuentes y Jequier, se exhibieron por sus autores sin tableros adecuados y aún sin márgenes ni letreros medianamente dibujados. Tal vez sea causa de estas deficiencias, la premura del tiempo asignado á este certamen por el Ministerio del ramo.

Para dar á nuestros lectores una somera noticia de estos proyectos, apuntaremos algunas opiniones que hemos oído á varias personas entendidas y á competentes arquitectos. Es casi la opinión unánime de éstas la de que el proyecto del señor Siegel, presenta la más hermosa fachada para el nuevo palacio; siguiéndole en mérito los señores Jequier, Bliedenhäuser, Cifuentes y Doyère.

La fachada presentada por este último caballero, á juicio de los entendidos, no tiene la majestad que le corresponde á un plano de la índole del que se proyecta; semeja más bien un gran palacio veraniego por su tejado de vertientes, muy inclinadas y coronadas por dos flechas una en cada uno de sus extremos. Sin embargo, el Jurado le ha discernido el segundo y único

premio, debido á que tal vez consulta la mejor disposición.

Es del dominio público el disgusto con que ha sido recibida esta decisión del Jurado, no por el distinguido arquitecto que ha sido premiado, sino por la naturaleza del premio que ha defraudado á los demás concursantes y al mismo señor Doyère.

En efecto, se han variado las bases del programa al adjudicar sólo un segundo premio y al destinar los 10,000 pesos del primero en adquirir algunos otros planos de mérito, puesto que el Jurado no está facultado para dar esta inversión á la suma apuntada.

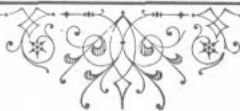
Además, en presencia de esta decisión, muchas personas se han preguntado si el señor Doyère estaría dispuesto á dirigir una obra cuyos planos serían el resultado de una fusión híbrida con los de los señores Jequier, Bliedenhäuser y Cifuentes, pues no podría creerse que estos últimos se van á comprar por puro placer.

Cualquiera que sea el alcance que se dé á esta

decisión del Jurado, creemos que los premios de los certámenes chilenos «no tocan» como los de las loterías según un escritor español. Ahí está el certamen abierto para los cuadros del Congreso, que lo prueba elocuentemente; después de adjudicados los premios á dos hábiles pintores nacionales, el Jurado decidió que los cuadros debían encargarse á pintores extranjeros. Las dos decisiones no son asimilables, pero creemos que las bases de los certámenes deben respetarse.



FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

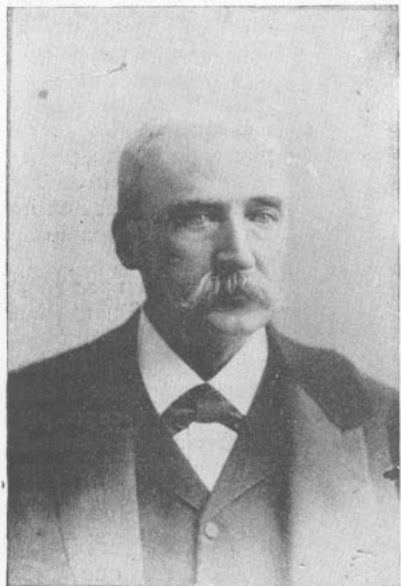




La semana tiene una nota triste; y no nos referimos á la miseria y al hambre de los pobres, sino á la saña con que la muerte se ha cebado en nuestra sociedad, escogiendo sus víctimas con crueldad refinada.

Don Francisco Freire, arrebatado al cariño de los suyos y al respeto y estimación de todos, era un cumplido caballero, y un recto y laborioso magistrado.

Tenía en su espíritu esa amable bondad con que los hombres de alma sana tratan á los que los rodean. Él no conoció las acritudes de las luchas políticas, á pesar de que ocupó un asiento en el Congreso; tampoco se enajenó voluntades en el desempeño de sus puestos administrativos á pesar de la rectitud de su labor.



Sr. D. FRANCISCO FREIRE

† el 6 del presente

El cumplimiento del deber, la orden, la reprensión, todos esos aspectos que hacen dura la misión del que tiene un puesto en el que hay subalternos é inferiores, aparecían en don Francisco Freire con la amabilidad de su espíritu sereno y la bondad de su corazón bien intencionado.

Formaba parte de esa vanguardia escogida, de hombres sanos, incapaces de una deslealtad ó de una miseria, que bastan para defender la sociedad de los malos instintos que engendran las agitaciones políticas ó la maldad general de los hombres.

He aquí la razón por qué le han sentido aun los que no formaban parte del círculo de su hogar; pero que habían presenciado desde lejos la influencia bienhechora de su innata é hidalga bondad.

No menos sentida ha sido la reciente muerte de don Bonifacio Correa Albano, que ha herido una parte respetable de la sociedad, en que tenía el extinto vínculos de sangre y lazos de cariño y estimación.—Como hombre de trabajos agrícolas y de negocios, demostró siempre energía de carácter y suma estrictez de conciencia. Los que necesitaban su auxilio y sus recursos no encontraron jamás cerradas sus puertas.

La enfermedad lo venía minando desde hacía tiempo hasta que destruyó su naturaleza vigorosa, y lo alejó del hogar, en que era el centro de una familia distinguida y virtuosa.

Pero donde más cruel ha herido la muerte ha sido en el doloroso fallecimiento de la señora Ana Sánchez de Correa. Comenzaba á vivir y se le abría la existencia fácil, tranquila, venturosa, llena de todas sus ambiciones, satisfechos todos los deseos, realizadas todas las esperanzas.

Sobre su tumba pudo caer entre las flores que desparramó el amor de los suyos, la corona de desposada que aun no había alcanzado á envejecer el tiempo, ni á marchitar las contrariedades de la vida.

*
* *

La agitación política ha distraído de los temporales. El señor Feliú logró separar las miradas que caían sobre el barómetro, para que se fijaran en el risueño temporal que se levantó en su espíritu.

Podemos decirlo, porque está en la conciencia de todos: el señor Toro Herrera ha sido el más desventurado miembro del Congreso.

Verdad es que hay diputados que como el señor Lamas, han bailado sobre una mesa, y que

como los señores Meecks y Feliú han ido á arrebatarle la campanilla al Presidente; pero también estos mismos han tenido momentos lúcidos, y han demostrado que se dan cuenta de las cosas.

Pero este inofensivo caballero, que tuvo la coalición la fantasía de clavar sobre la mesa de la Cámara, como se clava un inerte *matapiojo* en una colección de insectos, ha probado sólo que debe vivir alejado de las agitaciones y metido dentro de un fanal, para que no se estropee.

Un diputado ha estado sumamente feliz llamando *Cachetas* al señor Alessandri, que fué el primero que le puso las banderillas á don Domingo Toro.

Estas agitaciones son sumamente perniciosas para el prestigio de la Cámara. Cada partido tiene algún agitador—se nos dirá—y no es posible contenerlos. Bueno, pero ¿para qué se han hecho las maneas, los bozales y los calmantes?

Los perros de presa se tienen siempre amarrados y con bozal y se sueltan sólo en el momento en que es necesario morder. Los *leaders*, debían llevar á sus matones de la punta de una cadena, y sólo amenazar con ellos; pero no soltarlos.

Un día le tocó el turno á un diputado conservador que bailó alegremente sobre la mesa. El otro día le tocó al señor Robinet, que poniéndose algo *boxer* por la influencia de la raza, llamó *sucia* á la Cámara entera; y últimamente les toca la campaña á los diputados Meecks y Feliú, que fueron á buscarle camorra al pacífico y tranquilo señor Barros Méndez.



También ha sido motivo de curiosa agitación en algunos centros el libro de Luis Orrego Luco, *Un Idilio Nuevo*. Esa coqueta y suave impresión de los dos tomitos era una especie de explosivo social.

Se corrió primero misteriosamente que había en el libro anécdotas sociales conocidas de todos; después hubo osados que aseguraron saber de buena fuente que éste ó aquel personaje de la novela eran retratos del natural; y más tarde se decía al oído que tal personaje correspondía á fulano de tal y tal *personaja* á zutanita.

Confesaremos que creímos al principio que se trataba de un nuevo sistema de *réclame* importado de los Estados Unidos, porque la verdad era que el par de tomos que ponía cada media hora en su vidriera don Carlos Baldrich, eran retirados por un santiaguino curioso, ó por el sirviente de una santiaguina nerviosa, previo el pago de tres pesos.

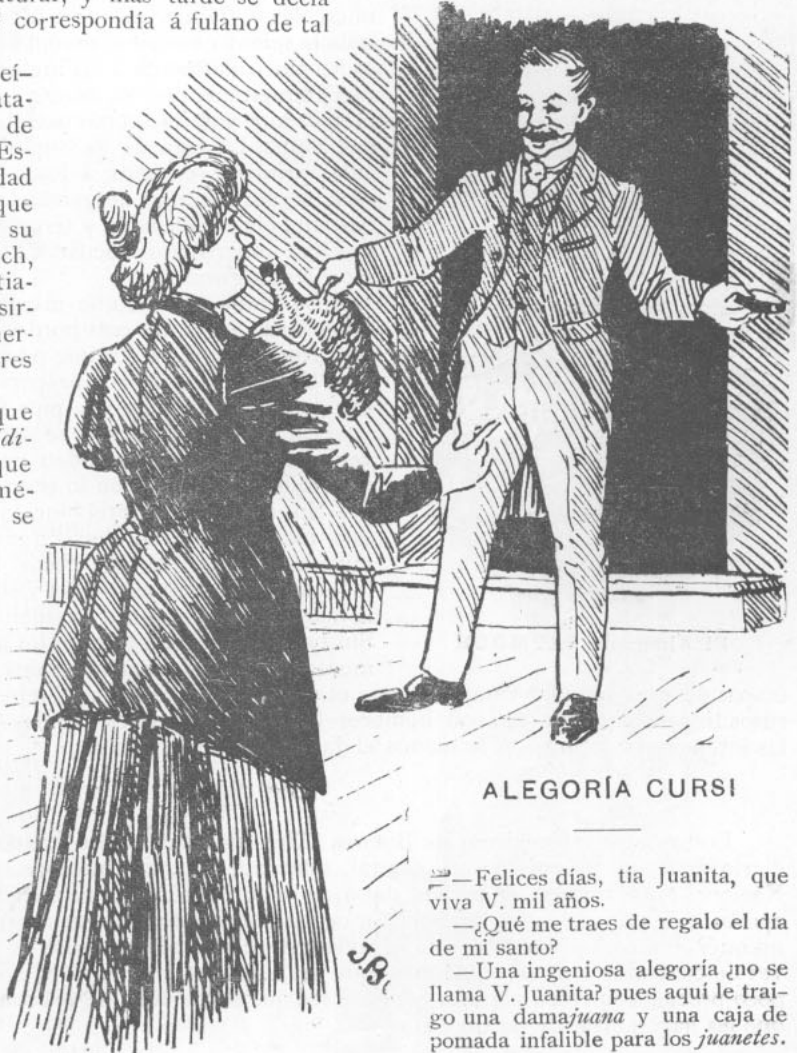
Sin embargo, tuvimos que convencernos de que *Un Idilio Nuevo* se vendía porque era una obra literaria de mérito, sin perjuicio de que se vendiera aún más porque es un libro en que se hace cosquillas á la chismografía casera, que corre en Santiago con más facilidad que cualquier clase de tracciones.

Inmenso número de personas insignificantes se han creído aludidas por el libro de Orrego Luco, y han aprovechado la oportunidad para eruirse.

—¿Pero han visto ustedes cómo me trata Orrego en su novela?—nos decía una dama....

—¿Á V. señora?

—Á mí, á mí. Estoy



ALEGORÍA CURSI

—Felices días, tía Juanita, que viva V. mil años.

—¿Qué me traes de regalo el día de mi santo?

—Una ingeniosa alegoría ¿no se llama V. Juanita? pues aquí le traigo una *damajuana* y una caja de pomada infalible para los *juanetes*.

pintada, me he reconocido. Es seguro que está picado conmigo porque el día antes que publicara su novela lo encontré en la calle y no lo saludé. Estos escritores son así, sumamente vidriosos.

En fin, que no ha habido forma de gustarle á los aludidos tales ideas.

La verdad que ya envidiarán esta suerte los autores que no han vendido sus obras.

*
* *

Ahora hemos dejado la lluvia para lo último, porque ya lo que menos llama la atención es que llueva. Quince días de incesante diluvio hacen temer que se repita aquel otro que permitió á Noé hacer los primeros ensayos de navegación.

Es de creer que el día menos pensado se le ocurra á don Exequiel Salas Ramírez creerse algo Noé y se ponga á construir un arca.

Lo difícil sería encontrar las parejas de animales que debieran entrar en esta arca modernista. Entonces, en la época de Noé, no había más animales que los que figuran en la Historia Natural de Philippi; pero ahora habría que agregar el género de animales que andan en dos pies y se parecen, en todo lo que no sea inteligencia y criterio, á los demás hombres. El arca de don Exequiel podrá flotar desde luego en el canal del Mapocho y remontar la corriente hasta el mar.



DE TODAS PARTES

Son los últimos cablegramas del extranjero un verdadero museo de horrores internacionales; y es la China el país que da más juego á este respecto: asesinatos de diplomáticos los lunes, miércoles y viernes; de rusos toda la semana; y de japoneses toda la semana también, excepto los jueves, que están dedicados particularmente á los ingleses. Esta matanza sistemática emprendida por los *boxers* ha sido bastante horrorosa, al par que cómica, como son las penas chinas y la crueldad china. La lista de los suplicios empleados es muy sencilla: primero, cuelgan á los extranjeros con cordeles de seda verde; segundo, desgarran las carnes con uñas de marfil bastante bien trabajadas, y tercero, si quedan vivos, los matan y si han muerto, los descuartizan; creo que esto último *para*

ACTUALIDAD EXTRANJERA



El Almirante SEYMOUR

estar bien seguros.

La china madre, que más que enaguas ha demostrado tener calzones, azuza esas hordas de *compales* desde la Legación Rusa, donde parece que pasará esta semana. Lo que es para la otra, no se sabe si preparará un nuevo manifiesto ó se suicidará fumándose una pipa de opio rancia.

En cuanto al rey, sólo se sabe que algunas veces lo envenenan, y otras lo esconden en un baúl viejo; excusado es decir que en esta ocasión lo tratan como trapo sucio.

Sin embargo, la intervención de las potencias hará cesar esta efervescencia chinesca, que hoy por hoy raya en los límites de lo increíble. En efecto, la toma del fuerte de Takú fué una primera muestra del valor de los internacionales, y la marcha del almirante Seymour y su resistencia en Tien-Sin, y todavía el combate en los afueras del mismo lugar, comunicado por el contralmirante Bruce, son las primeras

etapas de esta singular campaña, que es seguro terminará con el repartimiento de la China. Los rusos tienen para esto 140,000 hombres listos. El bocado es sabroso y no se hace misterio de las intenciones futuras. Á lo menos el Japón ya lo ha insinuado.

*
* *

Los últimos cablegramas de Buenos Aires nos han hecho conocer algunos párrafos de los diarios más importantes de esa capital, referente al tristísimo espectáculo que dió la Guardia Nacional argentina en la parada del 9 de julio. Según tan autorizadas versiones, allí no había apostura ni entusiasmo, sólo había muestras de desdén y cara á cara, que parecía decir ¿y á mí qué? Para remediar esto, sólo le podemos recomendar á nuestros amigos argentinos que en vez de contratar coroneles Arents, que les encuentra irreprochable su guardia nacional, por poco precio, contraten algunos boers de los que sobrevivan de los combates de Sud-Africa, para que les hagan clase de patriotismo.

Ayer se cumplieron ciento once años desde el día en que el pueblo de París apuntó contra la fortaleza de la Bastilla los cañones arrebatados á los soldados de Luis XVI. Con la caída de sus muros cayó también para siempre el régimen que sustentaba en las sienes de los herederos de la casa de Borbón la corona de la Francia, y desde entonces la corriente republicana ha dominado por completo en ella y en los demás países que siguen la estela que ella deja sobre la Historia.

Los franceses celebraron ayer su gran fiesta nacional y en medio de los acordes de la Marsellesa celebraron el progreso de la Francia, al mismo tiempo que la Exposición Universal que la pone en contacto con todos los países é industrias del Universo.

Por eso la Marsellesa de hoy no es la de Rouget de l'Isle: aquélla recordaba gritos de combate y estruendo de cañones; la de hoy es el canto de la paz y del patriotismo francés.

INSTANTÁNEAS ENVÍA su saludo á la colonia francesa de Chile y desea que al estrechar ayer sus lazos con la vieja patria, estrechen también los que la unen con la nueva, en la cual han establecido su hogar y á la cual profesan su simpatía.



EL BRINDIS DEL BARDO

—¡Que brinde el trovador!—dijeron todos.—
¡Que cante la caída de las bellas!—
Y apagaron sus gritos de beodos
al rumor de los vasos y botellas.

Y el poeta brindó. Con débil mano
alzó una copa, pálido y erguido,
y su voz, como cántico lejano,
sonó lúgubrememente en el oído.

—Gusto os daré—exclamó.—Si es un es-
[pectro

de otra edad, la figura de Julieta,
debe el poeta transformar su plectro
como el histrión que cambia de careta.

“Si avara cubre á la postrer María
la tierra de la pampa americana,
brindemos por las flores de la orgía
que marchita el fulgor de la mañana.

“¡Amar!... ¿Y para qué?... Muere la idea
y triunfa y vive la terrena forma:
los tiempos son de Aspasia y de Frinea,
no son los tiempos de Lucrecia y Norma.

“Si todo es fango, vanidad, mentira;
si todo es nada en el mundano suelo,
¿por qué pedir purezas á la lira,
amor á la mujer y Dios al cielo?

“Tenéis razón. El desengaño crece
y no hay descanso en la batalla ruda...
el ángel de la fe desaparece,
sólo queda el demonio de la duda.

“Brindo por que nos halle la mañana,
cuando asistamos á nocturna cita,
oyendo, como Fausto, en la ventana
serenatas del diablo á Margarita.”

Y el poeta calló... Mientras sonaba
el frenético aplauso de la gente,
una visión blanquísima cruzaba
el negro Tiberiades de su mente.

Y al recordar la insólita ventura
de su primer amor, dulce y sencilla,
una lágrima llena de ternura
resbaló por su pálida mejilla!...





CONCIERTO DOMÉSTICO, por Eduardo Sain

La Novicia de la Conserjería

La luz de la tarde caía rojiza y macilenta por entre los altos y dismantelados muros á la prisión de la Conserjería; un sargento de la Guardia Nacional con la pipa en la boca, con el fusil entre los brazos cruzados y con los pantalones de paisano hechos girones, se paseaba tras de la reja, dirigiendo de cuando en cuando, por entre sus barrotes, una indiferente mirada á los prisioneros.

Estos, en cambio, miraban al soldado de la Revolución, que en esos instantes era su verdugo, su dueño y su carcelero, con el odio y el desprecio del amo hacia el siervo, que en medio de su arrogancia dejaba ver bajo sus arrees militares, las prendas del obrero y el corazón del revolucionario.

Los presos se dedicaban á sus ocupaciones personales y en esa mezcla de nobles, de sacerdotes y de militares, arrastrados á la prisión desde los palacios y desde los templos, podía distinguir el rudo centinela alguna joven y delicada condesita lavando, con los ojos amoratados y misteriosos fijos en la lavaza de la ropa, algún anciano abate zurciéndose la sotana y algún enfermo demacrado y tembloroso que se acercaba al fuego para buscar en él la vida que su gastado organismo le negaba.

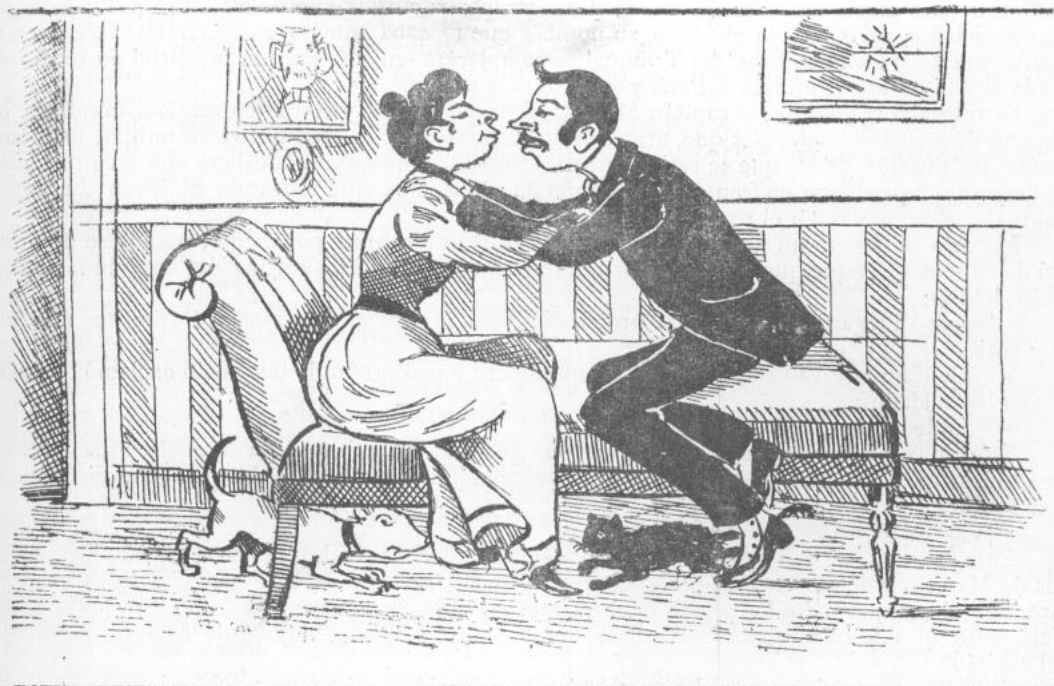
En medio de esos elegantes soldados de la reyecía y de esa juventud prisionera, cuyas casas bordadas y desteñidas no dejaban asomar por entre sus solapas las finas vainas de las espadas, se agitaban alegres y virginales los humildes hábitos de Sor Margarita, que era por su rostro el encanto y por su dulzura el consuelo y ejemplo de los detenidos.

Sin embargo, si se examinaba bien la *toilette* de la monjita, se distinguían en ella los restos del esplendor en que naciera y que no habían sido borrados ni por las austeridades del claustro, ni por las continuas prácticas de las plegarias y meditaciones. Por entre sus blancas tocas asomaban ondulados rizos de color castaño, dos apretadas trenzas caían por su espalda, sus pies estaban calzados con bordadas zapatillas y la cruz que pendía de su cuello ostentaba una que orta piedra escapada de la avaricia de los carceleros.

COLOQUIO INTERRUPTIDO, Ó SEA EL PERRO Y EL GATO
Y ODIOS MAL REPRIMIDOS, por Zeuxis



1



2



Sor Margarita había sido arrojada un día á la prisión con cinco monjas del convento y en ella habían seguido practicando la misma vida de religiosas, unidas con los dobles lazos de sus votos y de sus desgracias; todas eran profesas, menos Margarita, y todas menos ella habían ido desapareciendo tras de la reja, á la voz del notario, para subir al carretón de la guillotina.

Cuando la última partió, Margarita al abrazarla por última vez en medio del círculo de prisioneros consternados, no tuvo palabras más que para deplorar no poder acompañarla hasta la guillotina para morir con ella. Desde entonces escuchaba ansiosamente la lectura de las listas de los ajusticiados, pero habían olvidado su nombre que tardaba mucho en sonar en ellas; parecía que la muerte y los miembros del Tribunal se complacían en respetar su juventud en medio de la ola de sangre que inundaba á Paris y á la Francia entera.

Se relevaba la guardia; el capitán Marcelo Villegard, joven y con aire decidido, conducía un piquete de guardias nacionales que, arrastrando sus fusiles y con bien poco aire militar, iban ocupando los puestos de los que se retiraban; pasó entre los presos con la cabeza alta y con ademán de desprecio hasta llegar en frente de un grupo de prisioneros, que rodeando al joven duque de Saint Germain, obstruían el paso á los soldados.

Marcelo se detuvo un instante; ya los soldados iban á romper por medio, cuando se desprendió de su seno el duque que con un valor natural en sus años y en su situación, dirigiéndose al capitán, le dijo:

—Señor Villegard, en bien de su propia dignidad, le pido que no vuelva á transitar más por este patio.

Miró lentamente Villegard al atrevido mozalbete y con profundo desprecio exclamó dirigiéndose á los soldados:

—Prendedle.

Estos lo cogieron y lo llevaron al cuerpo de guardia, allí lo hizo dejar Marcelo y haciendo salir á todos con aire mucho más tímido que el que manifestara delante de los presos, le dijo, haciéndolo sentarse:

—¡Vamos! ¿Qué ha pasado?

Ante esta actitud, el joven acobardado no sabía qué decir, pero después de reiteradas insinuaciones de Marcelo y de dar excusas por el concepto injusto que éste antes le merecía, le expresó en términos claros que todos los presos estaban impuestos de sus amorosas inclinaciones hacia la novicia, calificadas de infames, dado el estado de ésta y de las ideas y hazañas de funesta nombradía del capitán.

Este, sin responder una palabra, quedó con la espalda vuelta hacia su interlocutor y con los brazos apoyados sobre el dintel de la ventana que daba al patio donde los presos se paseaban aprovechando las últimas luces del día. Su silencio era muda confesión de su amor, más al ver á la

monja que en esos instantes departía con otras jóvenes risueña y contenta en un extremo del patio, se volvió, y dejando caer como plomo derretido sus palabras sobre el duque y paseándose con largos pasos por la habitación, dijo:

—¿Y por qué no puedo amarla? Ella no tiene todavía sellados sus votos, yo soy capitán de la Guardia Nacional y puedo llevar la frente más alta y la conciencia más limpia que cualquier marqués inútil y corrompido; ella está cautiva, yo soy libre y mi voz y mi espada inclinan la balanza en los tumultos y comités.

Tú también estás enamorado de ella, más tu amor es inútil porque, bien lo sabes y yo lo siento, pronto estarás en la lista de los ajusticiados.

—Yo jamás he sentido amor por ella, respondió de Saint Germain, he admirado su virginidad más que su belleza, y si ha ocupado algún lugar en mi corazón, ha sido muy cerca del que ocupa la Virgen Nuestra Señora, que mi madre me enseñó á venerar y que ahora venero próximo á la muerte.

En ese momento sonaron en la calle los redobles del tambor y las vociferaciones del populacho, que indicaban que se iba á sacar en el carretón de la guillotina un grupo de condenados á muerte. Un notario de ojos pequeños, nariz achataada, iumensa estatura y rostro y frente cubiertos de pelos, llamaba á gritos al oficial de guardia y los presos se agrupaban unos contra otros, sintiendo en esos preparativos el temor de los corderos en presencia de los buitres.

Marcelo salió con el joven duque y se cuadró militarmente en presencia del representante de la autoridad; los prisioneros fueron reunidos en una gran sala y los nombres de la lista resonaban envueltos en el misterio de la muerte sobre aquellas cabezas inclinadas ante su peso.

—Margarita Rougenant, dijo, áspera y desagradable la voz del notario.

Todas las cabezas se volvieron hacia Marcelo que, como electrizado con esas miradas, exclamó:

— Esa no morirá.

El gigantesco notario encogió las piernas, infló el estómago y con las manos sobre él, lanzó una fingida y enorme carcajada, que debió causar espanto hasta entre los mismos soldados, que inmóviles y perplejos no sabían qué partido tomar.

Marcelo había desnudado su espada, y colocado al frente del notario, parecía resuelto á impedir á todo trance la salida de sor Margarita de la Conserjería. Los presos, con el convencimiento que todo acabaría en contra de ellos, se dispersaban lentamente, quedando sola la novicia, Marcelo y el grupo inmóvil del notario y de los militares.

—Sargento Trauvait, dijo Marcelo, haced salir á este intruso.

El sargento no se movió y el solo eco que tuvieron sus palabras fué otra fingida y sonora carcajada del notario.

El capitán avanzó y con la rapidez del rayo levantó el brazo y dejó caer la espada sobre el dilatado pecho del notario, que sin alcanzar á hacer ningún movimiento, cayó al suelo manando de la herida borbotones de sangre.

Un solo grito se sintió, el de sor Margarita; los soldados, sin decir una palabra, formando un círculo alrededor del cadáver, inclinaron las bayonetas contra su capitán.

La lucha fué instantánea; Marcelo, desarmado, fué conducido al cuerpo de guardia, donde se le formó un breve proceso que lo condenó á ser guillotinado en la mañana siguiente.

Estaba muy avanzada la noche cuando fué sacado de la presencia del Tribunal militar que lo juzgó, para ser llevado entre un pelotón de guardias con linternas colgadas de los fusiles al departamento donde estaban los realistas condenados, cuya vida se había prolongado algunas horas con la sangrienta escena que se acababa de desarrollar.

Sonaron los grillos del capitán al entrar lentamente á la habitación; la luz de las linternas le daban á su rostro un tinte amarillento y por su frente corría casi imperceptible un hilo de sangre. El duque de Saint Germain salió á su encuentro y guiándolo por entre los condenados lo hizo sentarse en un banco de madera, en el cual lo dejó entregado á sus reflexiones preparándose para la muerte.

Igual cosa hacían los demás prisioneros que no notaron la entrada del nuevo huésped. Sentados casi todos en el suelo, con la espalda apoyada en la pared y con la cabeza entre las piernas, algunos lloraban como niños, una dama sufría frecuentes desmayos y algunos se levantaban para pasearse, apretando los puños, por la habitación, proyectándose las sombras de la luz del velón que alumbraba ese cuadro, en inmensas y desproporcionadas formas sobre el muro.



INCERTIDUMBRE

Una voz se sentía siempre clara, argentina y no interrumpida, la de sor Margarita, que rezaba tranquila las preces de los agonizantes.

Marcelo oyó la voz y comprendió el sentido de esas oraciones. Un inmenso panorama se extendió ante su memoria; el de su niñez, el de la edad de su inocencia, olvidado ya en medio de las luchas y del desenfreno de la revolución. Recordaba algunas de esas oraciones; las recordaba todas, las había oído recitar en la cabecera de su padre cuando niño.

Entonces otra voz más áspera, pero débil y vergonzosa, procuraba seguir la de la novicia; á ratos se callaba, á ratos volvía á empezar temblorosa y angustiada.

Comenzaba á amanecer cuando el capitán se levantó de su asiento y empezó á andar hacia la novicia, que no manifestó asombro ni temor al verlo aproximarse hacia ella.

—Margarita, ya nos quedan pocos instantes de vida, ya ha de haber partido el carretón para recoger los condenados á muerte; pero yo necesito antes de morir saber en qué concepto me tienes; dilo por tus creencias, dilo por mi amor si acaso quieres.

Guardó silencio la monja procurando esconder sus manos que el capitán trataba de coger en ese raptó de amor y desesperación.

—Margarita, acuérdate que vas á morir; ya todo ha concluído para nosotros en la tierra; dime siquiera que no me odias por los execrables actos que he cometido en servicio de la revolución y contra los detenidos.

Pero la novicia guardaba silencio. Marcelo se retiró, por fin, arrastrando los grillos y esperó la hora en que se abriera la puerta para dar paso á los soldados que los escoltarían á la guillotina.

No tardó ésta en llegar. Los presos subieron al carretón y quedaron en él de pie. Eran nueve,

Marcelo con sus galones desgarrados y sus charreteras sueltas por los hombros, despreciaba las miradas estúpidas de la muchedumbre.

Llegaron á la plaza de la Concordia, en la cual se levantaba la guillotina; el verdugo, con el rostro cubierto con una careta negra, esperaba la presa. Los prisioneros fueron arrancados del carro y comenzaron á subir.

Sor Margarita fué la primera; despojada de sus tocas, todos pudieron admirar por primera y última vez su linda cabeza y su cuello escultural, los cabellos se desparramaron por todas partes á impulsos de la tijera del verdugo, y Marcelo, con los ojos fijos en ella, borraba con su imagen el recuerdo de la muerte.

La novicia avanzó hacia la cuchilla, pero antes buscó alguien con la mirada, y encontrando las del joven oficial, sus mejillas se tiñeron de púrpura, un rayo de amor brotó de sus ojos y entregó tranquila su cabeza al filo de la guillotina.

Nueva aplicación del reloj despertador por John Bull



—¿Qué hace V. don Mamerto con ese reloj en la pierna?

—Hombre, hay que ser muy cerrado de mollera para no comprenderlo.

Se me durmió esta pierna y la estoy despertando.

SANSON CARRASCO



A PROPOSITO DEL ECLIPSE DEL 28 DE MAYO ÚLTIMO

(Artículo del señor Echegaray)

A un salvaje no le causa extrañeza que el sol salga y se ponga ó que se oculte tras una nube, pero le causa asombro y hasta terror un eclipse solar.

Y, sin embargo, el eclipse solar es un fenómeno que obedece á leyes matemáticas, y á leyes matemáticas perfectamente conocidas; y así se prevenen y se estudian estos fenómenos, y se calculan y se miden todas sus circunstancias por fórmulas relativamente sencillas.

Más complicado es el fenómeno que nos presenta un celaje en Occidente. ¿Qué matemático puede calcular las formas del celaje, sus colores, los rayos de sol que le cruzan, sus admirables matices, sus accidentes variadísimos y al parecer caprichosos?

Aquí sí que no hay fórmulas, ni cálculos, ni predicciones. Habrá leyes; las hay tan seguras como las de los eclipses, pero la razón humana es muy débil para abarcarlas todas y para reducirlas á números.

El eclipse solar causa sorpresa: es evidente.

El sol, siempre rojizo, empieza á oscurecerse. Una mancha negra va invadiendo su disco luminoso, y sin embargo no se ve la causa de la amenazadora mancha.

Algunas veces, en los eclipses totales, la mancha negra invade todo el disco solar, y en el momento en que desaparece el último punto de luz, brota alrededor del negro círculo una hermosísima aureola luminosa, y parece que el sol, por arte de magia, se ha transformado en un nuevo astro jamás visto en el cielo.

Es como una estrella enorme con el centro negro y una aureola de rayos todo alrededor.

Entre un eclipse parcial, por grande que sea la extensión de la mancha oscura, y un eclipse total, la diferencia es enorme. Nadie, por haber visto el primero, puede formarse idea de lo que es el segundo.

La impresión estética es diversa en un todo para ambos casos, porque la aureola no aparece sino en el momento del eclipse total, y la enorme corona luminosa, rodeando el círculo negro, es la que da grandiosidad al fenómeno.

Pero dejando todo esto aparte, porque sobre esto se ha escrito mucho y hay muchas descripciones—que á decir verdad todas ellas son insuficientes para despertar la emoción que aquel nuevo astro de entrañas sombrías y corona refulgente produce,—vengamos al fenómeno en sí mismo como fenómeno geométrico, pues no es otra cosa ni tiene nada de maravilloso, como no es maravilla que pueda preverse y que de antemano pueda calcularse.

Lo hemos dicho; es un fenómeno sencillísimo: la luna, pasando entre la tierra y el sol, oculta el astro de fuego: es una pantalla que pasa por delante de una luz. Y por eso el momento del eclipse, su duración, el punto del sol en que aparece la sombra, el punto del sol por donde sale, la extensión del disco solar que oculta, la sombra que la pantalla lunar arroja sobre la tierra, su marcha por encima de los mares y de los continentes, la extensión de la penumbra, todo esto y mucho más no es en el fondo más que un problema de geometría que se sujeta al cálculo con extraordinaria exactitud.

Son cuerpos que se mueven, según leyes constantes; pues en cada momento, y partiendo de la constancia y del conocimiento de estas leyes, pueden calcularse las posiciones relativas que en el espacio ocuparán el sol, la luna y la tierra. Es decir, el foco de luz, la pantalla lunar y el globo terráqueo, sobre el cual caen el cono de sombra y el cono de penumbra, que vienen bariendo, por decirlo así, la superficie de nuestro planeta.

Presentemos un ejemplo para que se comprenda mejor la explicación que vamos á dar.

Imaginemos la esfera de un reloj. El minutero está en las doce, el horario está en la una: ambos avanzan. Pues es evidente que antes de las dos el minutero habrá pasado sobre el horario.

Si el horario fuera luminoso, y el minutero fuera opaco y de mayores anchuras (en este caso) que el horario, cuando se encontrasen, el minutero eclipsaría al horario, su luz no llegaría á nosotros.

¿Y se puede calcular con toda exactitud el momento de este eclipse? ¡Quién lo duda! Es un problema elemental de álgebra, ó si se quiere, un problema de aritmética.

Y se puede resolver, porque se conocen matemáticamente los movimientos del minutero y del horario; porque es matemática la ley; y porque aun no sabiendo matemáticas y aun sin saber resolver ecuaciones de primer grado, puede encontrarse el momento de la conjunción de ambas manecillas con toda la aproximación que se apetezca.

Pues en el fondo no es otra cosa un eclipse, ni se calcula de otro modo.

El horario luminoso es el sol; el minutero opaco es la luna; el observador es siempre el hombre; el momento de la conjunción es el eclipse.

¡Claro que el problema será más complicado mirando á los cielos que contemplando la esfera de un reloj; porque además, en la esfera celeste el horario y el minutero no marchan exactamente en el mismo plano ni llegan casi á tocarse!

¡El reloj de los espacios celestes es mucho más grandioso que todo reloj humano!

Pero si el problema geométrico es más complicado y más difícil, en el fondo eterno de las cosas ambos problemas son de la misma familia.

Y se pueden calcular los eclipses; porque trabajando los astrónomos siglos y siglos, han determinado las leyes del movimiento de los astros, y por lo tanto, la ley del movimiento relativo del sol, de la luna y de la tierra.

Si no, no habría previsión posible. El eclipse sería grandioso, sublime, estético, todo lo que se quisiera; pero sería inesperado, porque su período es muy grande; no es como el de nuestro ejemplo, en que la conjunción del horario y el minuto se repite á todas las horas.

DISTRACCIÓN INVEROSIMIL, por Zeuxis



—Señor por Dios, viene V. todo empapado y no ha sido capaz de abrir el paraguas.

—Creí que lo había dejado en casa.

der que cuando dos trenes están á la par, la vía del más próximo esté muy baja y la vía del más lejano esté muy alta, en cuyo caso el tren próximo no ocultará al lejano. Si éste, por ejemplo, llevara un gran globo de luz y el de delante un globo opaco, no habría eclipse para la persona que observase el cruzamiento.

Se cruzarían, sí, ambos globos, pero no estarían en línea recta con el observador de la atalaya.

Y decimos que el cálculo sería más difícil, pero no imposible, porque conociendo la marcha de los dos trenes y los movimientos de báscula de las dos vías, el cálculo matemático da la manera de determinar aquel momento en que los dos globos están en un plano vertical con el observador y en que las dos vías están casi al mismo nivel.

Y podría saberse si el globo negro no hace más que pasar por una parte del globo de luz, en cuyo caso tendríamos un eclipse parcial, ó si lo cubre por completo en algún instante, produciendo un eclipse total.

Y podríamos calcular cómo la sombra corre por las paredes de nuestro observatorio.

Y tendríamos en pequeño los mismos problemas que resuelven los astrónomos al estudiar los eclipses solares.

Nos hemos explicado en términos vulgares. No hemos hablado de ascensiones rectas ni de declinaciones; pero sin nombrarlas, casi casi hemos hablado de ellas.

Es que en el fondo los problemas más sublimes no son otra cosa que problemas de sentido común, al menos en aquella limitadísima esfera que al hombre le es dado conocer.

En nuestro ejemplo, sabemos de qué estaciones parten los trenes. Las estaciones de que partieron los trenes celestes sobre los inmortales carriles de los espacios, ¡quién sabe dónde están y cómo se llaman!

Esto es lo difícil; no un cálculo numérico que está al alcance de esos niños grandes, pero niños al fin, que se llaman sabios.

Pongamos otro ejemplo todavía.

En una llanura, y á cierta distancia una de otra, se extienden dos líneas férreas.

En la misma llanura, y á lo lejos, hay una casa, y en la casa un observador.

Todos los días cruzan dos trenes, y hay un instante en que el observador ve al más próximo cubrir al más lejano.

¿Podrá calcularse con toda precisión el momento de la conjunción?

Si los trenes marchan de una manera irregular la previsión será imposible.

Pero si es regular la marcha, la previsión será muy fácil.

De dos maneras: ó por la observación, calculando el período, para lo cual será preciso una serie de observaciones hasta que se determine, por ejemplo, que entre una y otra conjunción median veinticuatro horas exactas.

O bien por el cálculo, como en el ejemplo del reloj, sabiendo que uno de los trenes sale de tal estación á tal hora y que marcha con tal velocidad, y teniendo los mismos datos para el segundo tren.

Y compliquemos más el problema. Supongamos que las dos vías no están inmóviles, sino que suben y bajan por un movimiento de báscula y con una amplitud de tres ó cuatro metros en su movimiento de ascensión y de descenso, pero todavía obedeciendo á una ley fija en esta especie de palpitación ascendente y descendente.

Ya el cálculo será más difícil, porque podrá suce-

LAS NOVEDADES PARISIENSES



PANTALÓN bordado madapolán extra..... \$ 1.90

ROPA BLANCA

Grandes Ocasiones



CAMISA de noche, vuelos bordados y alforzas. \$ 2.90

Camisas de día y de noche Enaguas, Pantalones, verdaderos modelos, restos de nuestros surtidos.

PARA BAILES Y TERTULIAS

Grandes surtidos acabamos de recibir, gasas y adornos de todas clases.

GUANTES LE SUBLIME

Se reembolsa el valor de todo par que no resulte perfectamente bueno.

J. Zamulo y Le Besgue.

Sombrerería de Lujo

Gran Realización de los Artículos de la Temporada

Próximo á llegar un gran surtido de artículos para Verano, realizamos en un

40% DE REBAJA

las mercaderías de Invierno, consistentes en artículos para hombres y niños.

Armando Alonso y Ca.

ESTADO, 102, ESQUINA MONEDA, 901

Sastrería Parisien

ESTADO, 25

Pedro Pascual



Quien quiera vestirse bien aunque apenas tenga un real, que vea á PEDRO PASCUAL Sastrería Parisien.

Y le encargue un buen vestón y verá todo Santiago, que con muy pequeño pago no encontrará otro mejor.

Simpson y Ca.

El Almacén predilecto de las Familias

Almacén de Té y Provisiones

Estado esq. de Agustinas-SANTIAGO-Teléfono Inglés, 302

Gasilla 6, Teléfono Nacional 140



El surtido más grande en Santiago. Gran surtido de conservas inglesas, francesas, alemanas é italianas. Porcelanas, cristales, plaqués, quincallería, cuchillería y artículos enlazados.

TÉ 18

